

SG 14-2020
Roma, 28 de abril de 2020

Carta del Superior General a la Familia Montfortiana con ocasión de la fiesta de San Luis María de Montfort

En este año 2020, la celebración de la fiesta de San Luis María de Montfort es bien particular.

Cuando el viernes 31 de enero de 2020, día del aniversario del nacimiento de Luis Grignon, lanzamos en la capilla de la Casa General, el Año Continental de Europa bajo el signo de la esperanza “Montfort EurHope” con la presencia de una delegación de Hermanos de Europa y de Superiores de las entidades de ese continente, no había previsto que la fiesta de su nacimiento al cielo sería celebrada en este confinamiento total ocasionado por el COVID-19. Cuando al término de esta liturgia bella, sencilla y orante, yo entregaba personalmente a cada uno de los Superiores la agenda del Año Continental con todas las actividades planificadas, jamás imaginé las contrariedades de la pandemia del coronavirus.

Este contagio del coronavirus ha trastornado todas las planificaciones, ha cambiado la vida de millones de personas y ha sometido a dura prueba la familia humana. Este pequeño virus que ha originado una crisis sanitaria inédita, que ha provocado una situación inesperada marcada por el miedo, la inquietud, la angustia, el sufrimiento, la desesperación y que ha causado tantos muertos nos recuerda nuestros límites y nuestra fragilidad.

El Papa Francisco frente a este “contagio del coronavirus” en su mensaje de Pascua, el domingo 12 de abril del 2020, formula para el mundo en este tiempo de pandemia el voto de otro contagio que él llama “*el contagio de la esperanza*” que se transmite de corazón a corazón.

Con ocasión de la fiesta de nuestro Fundador este año, en el corazón del Año Continental de Europa, este mismo mensaje de esperanza del santo Padre es el que yo quisiera transmitir a toda la Congregación y a toda la Familia Montfortiana.

En este tiempo de grandes sufrimientos, frente a este mundo tomado por sorpresa, perdido frente a un acontecimiento inesperado, los hombres y las mujeres tienen necesidad hoy más que nunca de una palabra de esperanza que consuele y de gestos de misericordia que reconforten.

Nosotros discípulos de Montfort en este tiempo particular de pérdida de puntos de referencia debemos releer y entonar para los hombres y mujeres de hoy junto a los cuales estamos en misión el *Cántico 7* de nuestro Fundador “La firmeza de la esperanza” donde Montfort canta la esperanza como “ancla firme y estable, columna inquebrantable” y nos invita a que nuestra “esperanza se funde en Dios y su mano amante”.

En el corazón de este contexto de miedo, incertidumbre, exasperación y desespero, quisiera invitarlos a infundir esperanza. Yo no hablo de un falso optimismo, de una cándida ingenuidad sino, como dice el Papa Francisco, de una esperanza nueva, viva, que viene de Dios.

En el corazón de esta situación de soledad, de duelo, de grandes dificultades provocadas por la pandemia, debemos anunciar la esperanza y dar testimonio de una presencia misionera caracterizada entre otras por la creatividad, la cercanía, la corresponsabilidad y la solidaridad.

Hoy más que ayer es el tiempo de la **creatividad**. Con las medidas de confinamiento, de distancia social, que han llevado a la suspensión de la celebración pública de misas y de las actividades pastorales, debemos utilizar *“la imaginación creadora”* del Padre de Montfort para encontrar medios innovadores de animación de nuestras comunidades y de nuevas estrategias de evangelización para acompañar al pueblo. Aprovecho la ocasión para felicitar a los cohermanos que a través de ciertos medios de comunicación (Facebook, YouTube, etc) facilitan cada día la participación de los fieles en las celebraciones eucarísticas y los demás ejercicios espirituales. Se trata para muchos de nosotros de un nuevo y bello aprendizaje.

Hoy es también más que antes el tiempo de la **cercanía**. Estamos invitados a reforzar la cercanía entre nosotros, miembros de la Familia Montfortiana. Aprovecho para presentar mi más sentidas condolencias a los cohermanos Montfortianos que han perdido miembros de sus familias, a las Hijas de la Sabiduría que a causa de este virus han visto partir a una docena de hermanas, a los Hermanos de San Gabriel que han despedido dos de sus cohermanos. Somos también interpelados a renovar nuestra cercanía con los más pobres, los más vulnerables. Debemos estar a la escucha del tiempo presente y preguntarnos con una fidelidad creadora, ¿cómo respondería Montfort a los desafíos que se nos presentan hoy en los cuatro rincones de la Congregación?

Es también el tiempo de la **corresponsabilidad**. Somos interpelados a colaborar con Dios, a colaborar entre nosotros y con los otros para encontrar respuestas innovadoras, eficaces y adecuadas a esta crisis sanitaria que ha desatado ya una crisis económica para hacer que nuestra Congregación esté presente junto a los más débiles.

Es igualmente el tiempo de la **solidaridad**. Más allá de los efectos negativos del coronavirus, la solidaridad es uno de los más grandes efectos positivos de este mortal virus. Cuántas personas: médicos, enfermeros y enfermeras, fuerzas del orden, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos otros, que han dado prueba de solidaridad, que han comprendido, como dice el papa Francisco, que nadie se salva solo. Debemos en nuestros lugares de misión continuar esta solidaridad. Debemos sostenernos mutuamente, encontrar formas innovadoras de fraternidad para continuar ayudando a los pueblos que sufren terriblemente a causa de esta pandemia del COVID-19, a poner en marcha acciones de apoyo para hacer más vivo el querer de Dios y para ayudar a los más pobres.

En este tiempo de grandes desafíos, ¡avancemos juntos mis hermanos! ¡Aferrémonos a María “ancla de la esperanza”! (VD 175). Reavivemos la llama de la esperanza en nuestras comunidades y lugares de misión. Seamos peregrinos que consuelan, animan y anuncian la esperanza.

Les deseo a todos una buena fiesta de San Luis María de Montfort; y, de manera aún más creativa, la misión continúa.

Unidos en la oración,

P. Luiz Augusto STEFANI, SMM
Superior General